

MAGENES Y AFORISMOS SOBRE LA DANZA

El artista-esteta sabe de lo que habla... cuando diferencia el arte del pseudo-arte, pero no está necesariamente capacitado para definir el arte... Esto se debe a que está satisfecho con ideas demasiado vagas acerca de las relaciones entre el arte y las cosas que no lo son, como la ciencia, la filosofía, etc..." (R. G. Collingwood, filósofo de arte).

A pesar de esta prevención tan atinada en contra de las incursiones de un artista en terrenos ajenos a su "oficio", esto es precisamente lo que intentaré en las siguientes exploraciones de la esencia de la danza, particularmente en su aspecto creativo.

A través de muchos años de trabajo en este arte (toda mi vida —desde los cinco años—, que ya abarca casi medio siglo), he llegado a concebir la danza como una expresión *orgánica* de la vida en todos sus niveles —emocional, intelectual, social, estético, científico, biológico y filosófico. Comencemos por el biológico:

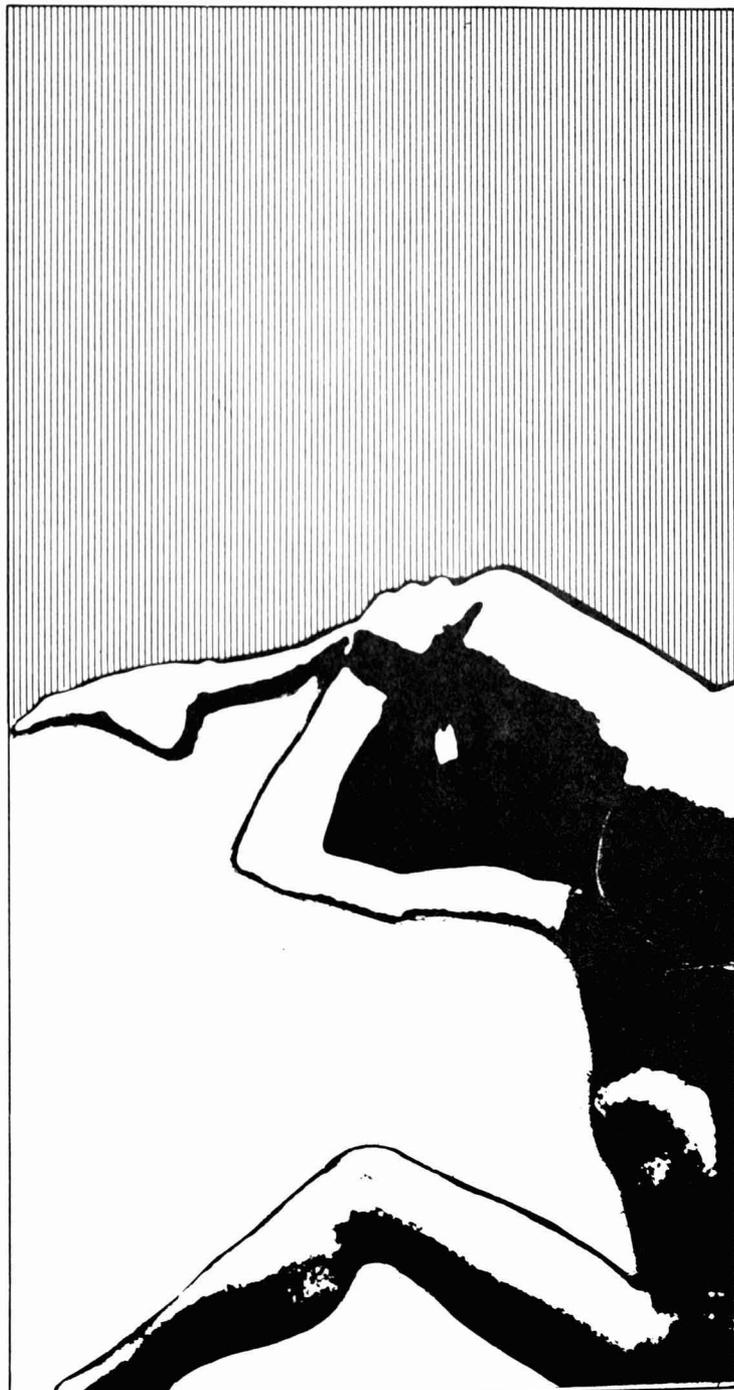
"El carácter antiguo de la regulación del protoplasma es... la base de toda vida... Las funciones más elevadas de la mente, aunque parecen muy lejanas de las regulaciones simples del protoplasma, pueden interpretarse sin embargo en términos de propósitos biológicos. La idea más simple puede ser un propósito.

El pensamiento condujo inmediatamente al hombre primitivo a la acción física; es decir, su cuerpo empezó a desarrollar su imaginación, su memoria y, después, la manipulación de símbolos... y de eso evolucionó el poder del pensamiento abstracto. Así vemos que la mente, aunque es el fenómeno biológico más alto, es, sin embargo, un proceso biológico." (Dr. Edmund W. Sinnott, eminente biólogo.)

Y así diría yo del arte creativo en la danza: un *fenómeno biológico-inconsciente* que asciende a través del ser del artista para emerger en la obra de arte por medio de un *proceso biológico-creativo* que se filtra por el inconsciente y se puede utilizar la conciencia, aunque a veces en forma inadvertida. Es decir, para analizar la creatividad en la danza (la creación de una coreografía), se tendría que explorar la relación entre los elementos de la vida que yo llamo *orgánicos*, y la existencia psíquica, la imaginación del creador.

Algún pensador comentó que *"el dualismo del hombre —su mente y su alma, su cuerpo y su espíritu— puede ser disuelto con la danza"*. Para mí esta es una observación muy bella. Pero, ¿qué queremos decir con "alma"? Dejaré que algunos sabios contesten a esta pregunta: primero, un paleontólogo y filósofo religioso, un "hombre de Dios" y de la ciencia, Teilhard de Chardin:

"El hombre ya no es el centro estático del mundo, como lo imaginó durante tantos siglos, sino el eje y la flecha de la evolución." ¿Será que poseer el poder de ser eje y flecha de la



evolución implica poseer un alma? Más bien sería como dice un gran matemático y filósofo, Alfred North Whitehead:

"El gran arte es el arreglo del medio ambiente en tal forma que pueda proporcionar valores transitorios pero vívidos para el alma. El ser humano requiere algo que le absorba por algún tiempo, algo fuera de lo rutinario, que se pueda contemplar. Pero no se puede subdividir la vida, salvo en el análisis abstracto del pensamiento. Concomitante a eso, el gran arte es más que una renovación temporal. Es algo que aumenta la riqueza permanente de las autorrealizaciones del alma. Se justifica tanto por el goce inmediato que ofrece como por (su) disciplina (más) interior del ser."

Whitehead menciona el alma dos veces en relación con el gran arte y, por el contexto en que lo hace, parece que, para él, el alma consiste en algo que es tanto materia como espíritu. Pero con Whitehead podría yo quedarme como eco por mucho tiempo; él es uno de mis más grandes maestros, tanto de pensamiento como de ideas que yo ligo con la danza. Algunos ejemplos breves:

"La naturaleza humana pierde su cualidad más preciosa cuando se le priva de su sentido de lo imponderable, inexplorado y sin embargo insistente..." (una definición, para mí, del impulso creativo). ¡Qué místicos pueden ser los grandes científicos!

Y cuando dice: *"El ser humano es una extraña combinación de delicadeza de espíritu con una brutalidad que avergonzaría a una rata."* (Extremos humanos que yo he luchado por incorporar en mi trabajo artístico.)

Y hablando sobre el estilo en el arte: *"El estilo en el arte, en literatura, en ciencia, en la lógica, en ejecución práctica, tiene las mismas cualidades estéticas: realización y contención... El estilo es la última moralidad de la mente."*

¡Qué justo! Y qué sugestivo para el creador de la danza, donde con demasiada frecuencia predomina imperiosamente un estilo subjetivo-personal, exento de todo control y disciplina moral y mental. El estilo en la danza, a mi modo de ver, debería nacer de la fuente de la idea en su momento de gestación más inconsciente, pero cuando llega el momento de cincelar la coreografía, ¿dónde se encuentra el estilo? Demasiadas veces se le busca en la manera personal de bailar del ejecutante y no en la fusión de idea y forma (acto inconsciente sacado a la luz y pulido por la mente consciente, muchas veces aún bajo las sombras protectoras del inconsciente).

Tal vez el lector pregunte: ¿Por qué tanta insistencia sobre el inconsciente y la conciencia? ¿Es esto una discusión psicológica o estamos leyendo algo relacionado con la danza?



Waldeen ■ (San Francisco, EUA) Introdutora de la danza moderna en México (junto con Ana Sokolov). Su residencia en México hizo posible que ella fuese la formadora de las generaciones de bailarinas y coreógrafas que constituyeron la Epoca de Oro de la Danza Moderna en nuestro país. En un trabajo paralelo con

Silvestre Revueltas, creó la primera coreografía con carácter nacional, La coronela, primera y principal obra de esa Epoca de Oro. Dos veces ocupó la dirección de danza de Bellas Artes. Fundó en Cuba la escuela de Danza Moderna. Actualmente, en México, se dedica a la investigación.



Todo eso, y más... "En el estado creativo, el hombre sale de sí. Es como si hiciéramos descender un cubo hasta el subconsciente y sacáramos con él algo que normalmente se encuentra fuera de nuestro alcance." (E. M. Forster, novelista inglés.) Rainer María Rilke dijo: "La conciencia puede producir la muerte de la poesía." Otro poeta, Robert Graves, ha dicho: "El núcleo de cada poema verdadero se forma rítmicamente en la mente del poeta durante un trance: una suspensión de sus hábitos normales de pensar." (Yo diría lo mismo sobre el núcleo de una danza.) Hay múltiples testimonios de múltiples creadores, tanto en el arte como en la ciencia, sobre este estado de trance o *manera involuntaria* de crear: William Blake, pintor y poeta, Picasso, pintor; Mozart, compositor; Poincaré, científico; Stravinski, músico (quien concibió la *Consagración de la Primavera* durante una visión instantánea pero total), y Kekulé, científico, quien, dormitando, percibió una visión en forma de danza de anillos que le resolvió el enigma de la estructura atómica del anillo de benzina, y muchos más.

¡Sí, estamos en buena compañía, nosotros, los coreógrafos! Pero cuando empezamos a componer, ya sea con la pura mente, o "visión física", o con el lujo de simplemente seguir el fluir y sentir de los movimientos, entonces ¡viene la trabazón!

De esto resulta una procesión de imágenes anatómicas narcisistas, y ¿dónde está el núcleo imaginativo-creativo, el propósito, la idea motriz, la motivación de la danza, la estructura coreográfica, el impacto de nuestros conceptos sobre nuestros semejantes, la comunicación que todo artista honesto consigo mismo anhela lograr?

"El arte es comunicación, y aunque todo método y todo tipo de material es válido, los materiales y los métodos deben establecer una relación visual entre el artista y el espectador. El arte siempre fue y debe continuar siendo un modo de disquisición simbólica, y donde no hay símbolo y, por lo tanto, no hay disquisición, no hay arte. No afirmar esto, con toda la convicción posible, es traicionar un supremo legado." (Herbert Read, filósofo de arte.)

Resulta que lograr la creación de una coreografía digna de ese nombre es endiabladamente intrincado; pululan los elementos intrínsecos inconscientes y conscientes, el poderoso impulso hacia la proyección de una idea o emoción, la periferia del concepto que hay que penetrar, el laberinto* de los movimientos que suelen surgir en gran volumen y con gran rapidez ¿cómo captarlos, cómo seleccionar entre ellos? Y luego, las configuraciones y símbolos que se enquistan en nuestra imaginación ¿cómo descifrarlos, cómo encontrar el dibujo para vestir y proyectar todos estos elementos, para plasmarlos en una danza que pueda ser interpretada de manera fiel a su intención y con imprescindible estilo, inequívoco y luminoso?

Pequeño paquete de deberes activos y creativos.

Esto es sólo una descripción rudimentaria para intentar desenmarañar el proceso creativo de la danza en sus aspectos involuntarios y voluntarios. Al primer estado he penetrado un poco más, quizá, que al segundo; para eso prefiero citar a un profundo analizador, Stanley Burnshaw, poeta y crítico de arte, cuando ahonda en el aspecto *voluntario* de la creación:

"Examinemos ahora la creación consciente-voluntaria; esto no implica un control deliberado o intencional en la creación, sino, más bien, un estado de concentración intensificada en que el artista cambia o perfecciona conscientemente lo que ha creado en estado involuntario; una revisión, cuando el creador reconoce su obra y la pasa por una prueba de fuego... Tanto artistas como científicos están sujetos a un criterio que les obliga a escoger juzgar sus propias creaciones. La necesidad y la capacidad de escoger es determinada por la sensibilidad emocional, y el criterio estético por reacciones que se hacen sentir y que gobiernan imperiosamente. Paul Valery lo sintetiza cuando dice: "La volición dirigida es inútil." Y también Picasso, al afirmar: "Cuando pinto, mi meta es mostrar lo que he encontrado, no lo que estaba buscando."

Aplicado a la danza, se podría sugerir que la *creación voluntaria* se encuentra en el momento en que el coreógrafo ajusta o entrelaza los movimientos - es decir, el cuerpo moviendo en el espacio-tiempo a los confines del dibujo-en-espacio.

"Preguntamos: ¿Qué es la danza?... Yo diría que la danza es una aparición; que surge de lo que hacen los bailarines; no obstante, es algo, es otra cosa... Es también un despliegue de fuerzas que influyen una en la otra... por medio de un sólo cuerpo humano se puede captar el juego de todas las fuerzas misteriosas... En consecuencia, la danza creada -la aparición-compuesta de poderes activos, resulta ser una imagen dinámica." (Suzanne K. Langer, filósofo, en su ensayo "La imagen dinámica: Algunas reflexiones filosóficas sobre la danza".)

Y en la danza, para poder constituir esta imagen dinámica, se emplean las fuerzas físicas y psíquicas más reales, como el cuerpo, el piso, la luz, el espacio, el sonido, etcétera...; es decir, las realidades físicas, tan intrínsecas a la danza, pero también se emplean elementos menos reales, como el dinamismo interior, que el bailarín debe proyectar al espectador, la fluidez en la comunicación de estados emocionales o de ánimos variados que constituyen la tela invisible que teje el bailarín. Todas estas entidades, tanto físicas como espirituales, forman parte de las realidades esenciales de la danza, componen su "*aparición creada*", como la define la Sra. Langer.

*"Laberinto: el laberinto es también una danza; la danza de la vida. Todas las acciones de la humanidad no son entonces más que un laberinto, es así como se entrelazan sus danzas... La danza de la vida es el relato completo de nuestras andanzas por un laberinto erróneo, por el laberinto de este mundo..." (Norman. O. Brown, "Love's Body".)